

ÍTALO LATORRE-GENTOSO

DIGNIDAD

P O R P A R T E S

Reflexiones en torno a la ética del cuidado

ÍTALO LATORRE-GENTOSO

DIGNIDAD

POR PARTES

Reflexiones en torno a la ética del cuidado

Pranas
Ediciones 



RiL editores

341.481 Latorre-Gentoso, Ítalo

L Dignidad por partes. Reflexiones en torno a la
ética del cuidado / Ítalo Latorre-Gentoso. --
Santiago : RIL editores, 202X.

132 p. ; 23 cm.

ISBN: 978-956-01-1612-3

1 ÉTICA SOCIAL. 2 DERECHOS HUMANOS.



DIGNIDAD POR PARTES.
REFLEXIONES EN TORNO A LA ÉTICA DEL CUIDADO
Primera edición: junio de 2024

© Ítalo Latorre-Gentoso, 2024
Registro de Propiedad Intelectual
N° 2024-A-1169

© RIL® editores, 2024
© Pranas Chile Ediciones, 2024

SEDE SANTIAGO:
Los Leones 2258
CP 7511055 Providencia
Santiago de Chile
☎ (56) 22 22 38 100
ril@rileditores.com • www.rileditores.com

SEDE VALPARAÍSO:
Cochrane 639, of. 92
CP 2361801 Valparaíso
valparaiso@rileditores.com

SEDE ESPAÑA:
europa@rileditores.com • Barcelona

Composición e impresión: RIL® editores
Diseño de portada: Í. L.-G.

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 978-956-01-1612-3

Derechos reservados.

¡NI PERDÓN NI OLVIDO!

El perdón requiere de un dios. El olvido requiere de la muerte. Ni los dioses del mundo que pueden perdonar pueden hacer real justicia. Ni las muertes individuales se llevan consigo la memoria colectiva.

El perdón ubica la responsabilidad en quién vivió la transgresión. El olvido es una utopía de las tiranías genocidas.

El perdón como respuesta de sobrevivencia a la ausencia de justicia es una opción, pero el perdón impuesto para dar vuelta páginas a las que no se ha terminado de dar sentido, es un doble abuso. El olvido, entre tanto, sería una distopía de lucha.

El perdón detiene procesos de responsabilización, de verdad. Ninguna desclasificación de documentos se hace en base al perdón. Ningún acto reparatorio se hace en nombre del perdón. El perdón no rinde cuentas, no expresa la conciencia del daño provocado, no se avergüenza por los efectos de lo que se hizo, no enmienda ni restituye.

El olvido sería una desaparición forzada de la memoria. Sería fingir que no llegan las memorias en forma de recuerdos a reclamar su derecho de protesta. Es detener los procesos de creación de sentido de lo ocurrido. Es una imposición en nombre de la comodidad de quienes abusaron. Es un calmante, un electroshock, una caja de clonazepam, la pasta base que introdujo el narco Pinochet, un sedante, el neopren para el hambre, una bolsita de tusi, una pastilla

en el trago para (volver a) violar, la incitación de un suicidio para escabullirse de la denuncia.

Se puede sanar el horror sin haber nunca perdonado. Y el olvido no es posible, porque la memoria emerge —aunque un* no quiera— desde lo más profundo de los signos vitales.